

Bosquejo sobre patrimonio cultural inmaterial y su relación con la historia de los inmigrantes en Aracataca durante el siglo XX

Outline on Intangible Cultural Heritage and its Relationship with the History of Immigrants in Aracataca Throughout the 20th Century

Álvaro Ramírez Manjarrés¹

Recibido el 1 de diciembre de 2015

Aprobado el 23 de mayo de 2016

RESUMEN

El surgimiento a finales del siglo XIX del municipio de Aracataca en el departamento del Magdalena, localizado al norte de Colombia sobre el mar Caribe, y su evolución marcada por la construcción del ferrocarril y la implantación en la región de la compañía bananera United Fruit Company, se utilizan como referencias para describir los procesos migratorios de gentes provenientes de diversas regiones del mundo a lo largo del siglo XX que han aportado a la estructuración particular de esta población. Este hecho se relaciona con un análisis del marco teórico que ha llevado a la consolidación del concepto de patrimonio cultural e inmaterial para, de ese modo, evaluar el aporte que, con su historia y su legado, han hecho los inmigrantes al patrimonio cultural inmaterial propio de Aracataca.

Palabras clave: Aracataca, migración, zona bananera, patrimonio cultural inmaterial, United Fruit Company.

ABSTRACT

Aracataca is a town located at the department of Magdalena, north of Colombia, on the Caribbean Sea. Its dawning by the end of 19th century together with its evolution signed by the railroad construction and the establishment of the United Fruit Company in the region, are used as a reference to describe the migratory processes of people coming from various regions of the world throughout the 20th century contributing to the peculiar structuring of the village. This fact is linked to an analysis on the theoretical frame that has led to the settlement of the concept of intangible cultural heritage in order to evaluate the contribution that migrants have done to the intangible cultural heritage of Aracataca.

Key words: Aracataca, migration, zona bananera, intangible cultural heritage, United Fruit Company.

¹ Estudiante de Maestría en Historia - Universidad del Norte. Dirección de correo electrónico: profesamario@gmail.com

En 1857, según algunos historiadores, se inicia el poblamiento y, con él, los orígenes de Aracataca. Este hecho, que quizás en sí mismo no tenía gran importancia histórica, es de gran interés para el estudio de la inmigración en la región, puesto que proporciona evidencias respecto a las dos tendencias a las cuales se referirá este ensayo. La primera es el fenómeno del patrimonio cultural inmaterial y su relación con la historia de Aracataca. La segunda se refiere a algunas manifestaciones culturales generadas por la influencia de inmigrantes de diversas regiones del mundo en este pueblo durante buena parte del siglo XX.

De la misma forma, se puede decir que patrimonio cultural es lo heredado, a través de lo cual un grupo humano se valora a sí mismo en su propia identidad, en sus saberes colectivos, atributos históricos y características sociales. Al interior de este concepto subyacen dos aspectos: El de patrimonio material, que representa edificios, lugares y objetos, y el de patrimonio inmaterial, que indica manifestaciones, símbolos y representaciones entre otros, ambos construidos por las acciones individuales y colectivas del ser humano.

Al mismo tiempo que hemos tratado de aproximarnos a una definición de lo que es el patrimonio cultural,

...debemos detenernos a considerar cuál es la importancia del patrimonio Cultural inmaterial para los ciudadanos colombianos. En esta medida, podemos iniciar señalando que el concepto está en armonía con el carácter pluriétnico y multicultural de la nación expresado en nuestra Constitución Política. Esto significa que, al reconocer y salvaguardar las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial, estamos dándole un espacio a la diferencia y actuando en favor de su respeto, promoviendo así la tolerancia hacia prácticas, costumbres y manifestaciones, que así no sean las nuestras, tienen un espacio en la configuración de nuestra nación (Alcaldía Mayor de Bogotá, Programa Bogotá Humana, 2014, p.41).

Sin embargo, el estudio del patrimonio cultural inmaterial se justifica porque

...es una categoría que agrupa un conjunto de manifestaciones culturales que las personas consideran importantes por que le asignan un valor especial. Estas manifestaciones tienen una amplia proyección en el tiempo y se mantienen activas al evidenciar las relaciones que los grupos humanos establecen con su entorno social, físico, ambiental e histórico. Y en esta medida, el patrimonio cultural inmaterial nos ayuda a entender quiénes somos y a qué grupo nos sentimos vinculados (Alcaldía Mayor de Bogotá, Programa Bogotá Humana, 2014, p.21).

Incluso, cuando se hace referencia a cómo el patrimonio cultural inmaterial presenta una evolución, se tiene en cuenta que su definición está claramente relacionada con tendencias y corrientes políticas que encontraron en ese patrimonio un ámbito de procreación, de memoria, de legado y también de choque.

Ahora bien, el patrimonio cultural actual se instituye desde la segunda mitad del siglo XX en forma paralela al proceso de modernización del mundo contemporáneo. La inquietud universal por la conservación del patrimonio cultural actuó de manera responsable al considerar la devastación que contra ese patrimonio se estaba realizando. Esa herencia cultural tenía que ser protegida más allá de sus límites territoriales. Con los logros que se dieron en Europa durante este periodo y al finalizar la segunda guerra mundial, se generó la creación de la UNESCO en 1945; esta entidad instituyó la obligación de establecer un cuerpo propio que se ocupara del problema del patrimonio cultural.

En todo caso,

...durante el periodo comprendido entre 1945 y 1972, en el contexto internacional se acuerdan algunos mecanismos para la protección del patri-

monio como la Convención de La Haya en 1954, la Carta de Venecia en 1964 o las Normas de Quito en 1968. Sobre la base de estas iniciativas es importante señalar que en 1972 se da un hito fundamental en la historia del patrimonio con la redacción de la Convención del Patrimonio Cultural y Natural Mundial. A la par de la consolidación de la Convención del Patrimonio Cultural y Natural Mundial, se comienzan a hacer manifiestas sus limitaciones demarcando el camino para la institucionalización de la idea del patrimonio cultural inmaterial. Durante la década de los años noventa y hasta el 2003, en términos institucionales esto se tradujo en el cambio de nombre y enfoque de la Sección de Patrimonio no Físico a la Sección del Patrimonio Intangible de la Unesco y el desarrollo del programa de apoyo denominado Salvaguardia y Promoción del Patrimonio Cultural Intangible Alcaldía Mayor de Bogotá, Programa Bogotá Humana, 2014, p.36).

Por otra parte, la temática del patrimonio cultural en Colombia también tiene una evolución histórica, la cual inicia con el periodo de la conquista y colonización del actual territorio nacional, pasa por el periodo de la Independencia y la República, hasta llegar al

...discurso científico del siglo XX y XXI, donde aparece el concepto de patrimonio cultural inmaterial, este transformó aspectos significativos de la identidad nacional y los instituyó como símbolos y referentes colectivos de lo que significa hacer parte de la nación. Durante los últimos años se ha venido perfilando un proceso interesante sobre el valor de lugares, símbolos, representaciones, prácticas y manifestaciones que se han ido configurando como instrumentos de legitimación étnica y cultural (Alcaldía Mayor de Bogotá, Programa Bogotá Humana, 2014, p.40).

De igual modo, al desarrollar el tema del patrimonio cultural inmaterial hay que considerar que este es un concepto que puede abarcar todas las manifestaciones intangibles de una cultura.

Esta idea sirve de soporte para enlazarla históricamente con la denominada “Zona Bananera del Magdalena”, territorio localizado en la región caribe, al norte de Colombia. Geográficamente este territorio lo conforman en la actualidad cuatro municipios: Ciénaga, el municipio denominado Zona Bananera, Aracataca y Fundación. Es uno de los espacios geográficos privilegiados de nuestro país por la fertilidad de sus suelos y por contar con una gran riqueza hídrica; la zona está irrigada, por los ríos Toribio, Córdoba, Frío, Sevilla, Tucurinca, Aracataca y Fundación. El territorio tiene una extensión de aproximadamente 112.000 hectáreas, la mayoría de ellas cultivadas en banano, seguido por la palma africana y los cultivos variados de pancoger, frutales y ganadería. El municipio de Aracataca se encuentra inmerso en esta subregión. Por otro lado, escribir sobre Aracataca en particular es considerar un segmento de la historia de Colombia desde finales del siglo XIX y buena parte del siglo XX.

Históricamente la fundación de Aracataca se remonta a 1885, habiendo sido elevada a la categoría de municipio en 1912 por la Ordenanza No. 8 segregado de Pueblo Viejo. El municipio de Aracataca está localizado a 40 msnm al norte del departamento del magdalena, en la subregión Sierra Nevada de santa [sic] Marta; tiene una temperatura promedio de 28°C. Comprende dos regiones perfectamente definidas, una al occidente: plana y baja de altas temperaturas, en las proximidades de la Ciénaga Grande de Santa Marta, y la otra al oriente, formada por la Sierra Nevada de Santa Marta, que tiene elevaciones hasta de 5.775 m. El municipio de Aracataca, pertenece a la Zona Bananera, la cual está constituida geológicamente por mantos sedimentarios del terciario... El municipio de Aracataca está localizado a 25 kilómetros de Santa Marta (capital del departamento) y al norte del departamento del Magdalena, en la subregión Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia Turismo Web, 2015).

Igualmente, al abordar el estudio del patrimonio cultural inmaterial y sus manifestaciones culturales como construcciones colectivas de los diversos grupos humanos que han habitado el pueblo de Aracataca durante estos últimos tres siglos, se tiene que considerar su historia y su legado.

En ese orden de ideas, hay que considerar que la historia de Aracataca se puede dividir en dos etapas: la primera arranca desde la segunda mitad del siglo XIX con el poblamiento del territorio hasta finalizar ese siglo. La segunda inicia desde principios del siglo XX con la llegada del ferrocarril y la United Fruit Company UFCO, y va hasta principio de los años sesenta. Cabe resaltar que en la segunda se produce la llegada de los inmigrantes por el ferrocarril y la bonanza del banano, situación que va a generar implicaciones en la sociedad y la cultura del pueblo. Además, con la desaparición de la UFCO en la década de los años sesenta, se pueden describir algunas manifestaciones culturales que dejaron los inmigrantes y que contribuyeron con la idiosincrasia de este grupo humano.

Sumado a lo anterior, se puede esbozar que el poblamiento de Aracataca se inicia en la segunda mitad del siglo XIX aproximadamente a partir del año de 1857 cuando en el estado soberano del Magdalena se generó un ambiente de violencia en los sectores de Riohacha y Valledupar. Ante este problema, a muchas familias de estas vecindades no les quedó otra alternativa sino huir hacia distintos lugares del estado; siendo atractivo el territorio de lo que hoy es Aracataca donde solo se encontraba habitada la hacienda Santa Rosa del italiano Giacomo Costa Colón. Este hecho originó un significativo movimiento poblacional hacia los sitios denominados Cangrejal, Polvorita y Cataquita con diferentes grupos humanos provenientes de varias poblaciones de La Guajira y el Cesar. Este hecho de migración urbano-rural es un caso particular, porque la urbe influyó para que huyeran de la violencia, escaparan y como emigrantes trajeran solo desarraigó y diversidad cultural. Aracataca se convirtió en el sitio de acopio y coexistencia de desplazados por

la violencia; posteriormente llegarían personas provenientes de Ciénaga y otras poblaciones cercanas para fortalecer el poblamiento y desarrollo del pueblo (Bermúdez, 2012).

Paralelamente, los emigrantes de diversos lugares del estado soberano del Magdalena ubicados en el incipiente pueblo comenzaron a organizarse en una comunidad de mutuos intereses, llegando a identificarse con las historias que vivió cada grupo al salir de los territorios de origen. Hay que resaltar que Aracataca surgió como una “aldea” de emigrantes donde las labores económicas que emprendieron estaban relacionadas con la agricultura en pequeñas parcelas, la explotación de maderas y otras actividades productivas hasta finales del siglo XIX. Posteriormente, con la llegada del ferrocarril, aparece el desarrollo a gran escala de cultivos como el cacao, el tabaco y en última instancia del auge bananero. “Para el censo de población de 1870 los resultados obtenidos en el estado soberano del Magdalena, el pueblo de Aracataca contaba aproximadamente con unos 292 habitantes.” (Gacetas del Magdalena, 1871). Más aún,

el pueblo de Aracataca nació adscrito al distrito de Ciénaga; por iniciativa del diputado José Antonio Lobo y fue agregado al distrito de Pueblo Viejo, por acta aprobada en la sesión del 1º de octubre de 1886 de la asamblea legislativa del estado soberano del Magdalena. (Gacetas del Magdalena, 1886)

Además, el registro del Magdalena N° 476, del 10 de noviembre de 1888, evidencia que Aracataca cuenta con una población de 400 habitantes, población que continuaría incrementándose con la llegada del ferrocarril a la región.

Simultáneamente, Santa Marta como capital del estado soberano del Magdalena, comenzó a padecer dificultades portuarias y a la vez económicas generadas por la construcción del ferrocarril de Barranquilla y la apertura del puerto de Salgar en 1871. A esto se le sumó la dificultad de navegar en los caños de la Ciénaga Grande

por el incesante taponamiento de estos. Ante este problema la denominada “Sociedad Patriótica de Santa Marta” propuso solucionar la dificultad mediante la construcción de una red ferroviaria entre Santa Marta y el río Magdalena, estableciendo un puerto sobre este río por ser la principal arteria fluvial y el epicentro económico del momento al conectar la región caribe con el interior del país.

Mientras tanto,

Don Robert A. Joy y don Manuel Julián de Mier desarrollaron un proyecto para el desarrollo económico de la zona que terminó con la construcción del ferrocarril entre Santa Marta y Ciénaga el 24 de abril de 1887 y traspasaron su concesión férrea a la compañía inglesa The Santa Marta Railway company Limited, traspaso aceptado por la gobernación del Magdalena el 16 de abril de 1890² y por el ministerio de fomento mediante resolución del 27 de agosto de 1890” (Ortega, 1923, p.593).

El ferrocarril fue inaugurado en Río Frío el 19 de octubre de 1890³.

Después de construido el ferrocarril hasta el río Sevilla y proyectado para tocar a Aracataca, se inició una segunda oleada de emigrantes al territorio, por ese entonces dedicado a los cultivo del tabaco y el cacao así como a la explotación maderera, incluyendo algunos vecinos de la población de Fundación (El Norte, 1891). El ámbito cultural comenzó a cambiar por la intervención de los nuevos habitantes, el pueblo se fortaleció al iniciarse un acelerado incremento de la población; esto se evidencia porque “en 1918,

el distrito municipal de Aracataca contaba con una población de 4.076 habitantes.”⁴

Posteriormente y

tras haber superado diversos inconvenientes y retrasos, el ferrocarril llegó a Aracataca en 1906 y su estación de arribo fue inaugurada en la antigua finca Buenos Aires el 22 de octubre de ese mismo año, en la rivera derecha del río San Sebastián⁵.

Con la entrada en funcionamiento del ferrocarril se modifica el paisaje natural así como el ordenamiento del territorio, se incrementa la llegada de los inmigrantes y se fortalece el desarrollo económico. Esto se demuestra con el informe que el jefe de la oficina de estadística de ese momento le envió al gobernador del departamento el 22 de noviembre de 1906: “Santa marta, Ciénaga, Pueblo Viejo y otras poblaciones de la subregión con la llegada del ferrocarril se han engrandecido y el desarrollo de la agricultura y el comercio se ha incrementado significativamente.”⁶

Sumado a la instalación del ferrocarril, también llega a Aracataca la línea del telégrafo, invento que permitió mejorar las comunicaciones entre los pueblos de la subregión y que sirvió de apoyo estratégico al ferrocarril. “Su elaboración fue diseñada para recorrer el tramo Ciénaga - Aracataca hasta la finca El Amparo sobre el río San Sebastián y próxima a El Bongo”. “Se inauguró la línea Ciénaga – Aracataca en los primeros días del mes de mayo de 1894” (El Magdalena, 10 de mayo de 1894); “la prosperidad del pueblo la refleja el movimiento del telégrafo en 1896”

⁴ Archivo General de la Nación, Censo de la República 1918. Folio 30

⁵ La Cruz Roja N° 2. Ciénaga Noviembre 4 de 1906.

⁶ Registro del Magdalena. N° 1239. Santa Marta, 30 de noviembre de 1906

⁷ Archivo General de la Nación. Mapoteca 6-219

² Registro del magdalena N° 546. Santa Marta 28 de Mayo de 1890

³ Registro del Magdalena N° 570. Santa marta, 28 de noviembre de 1890.

(El Impulso, 23 de junio de 1897). “En 1911 se instaló el primer teléfono inalámbrico en Santa Marta para ser usado por United Fruit Company.” (Vélez, 1989, p.216).

De la misma manera,

...el desarrollo del pueblo continuó en ascenso, pero se presentaron algunas disputas territoriales entre el distrito municipal de Pivijay y el distrito municipal de Pueblo Viejo por el control territorial del caserío La Envidia, situación que también involucró a Aracataca; esta situación conllevó a la creación del municipio de Aracataca mediante la ordenanza N° 8 de 1911, esta ordenanza fue impugnada por el municipio Pueblo Viejo debido a que perdía el sostén de las arcas distritales. En el lapso comprendido entre la expedición de la ordenanza que creó el municipio de Aracataca y su vigencia se generaron desordenes que fueron controlados por la autoridades. Posteriormente, mediante la ordenanza 47 de 1915, de la asamblea departamental del Magdalena ratifica la categoría de municipio a Aracataca, le correspondió firmar esta ordenanza al maestro Foción Cormane, quien se radicaría en Aracataca donde murió y está sepultado. (Bermúdez, 2012, pp.191-194)

Por consiguiente, en este contexto de diversos hechos significativos, la historia de Aracataca no puede ser ajena a la llegada e influencia de la UFCO a principios del siglo XX; se puede decir que casi o todo el acontecer de esta subregión está ligado a la UFCO como se le llamó, para hacer referencia a esa poderosa transnacional norteamericana. Esto se puede evidenciar en la construcción y control del ferrocarril, el control del agua de la subregión, la agricultura con el boom del banano, las comunicaciones, el comercio a través de los comisariatos, el control portuario con la *flota blanca*, préstamos de dinero, e inclusive la intromisión en los asuntos político-administrativos del territorio, todo esto mediante un modelo de enclave económico neocolonial.

En efecto,

Antes de la llegada de la Compañía hubo algunos intentos de exportación de banano, que fracasaron por la falta de capital y tecnología. La actividad sólo se afianzó cuando llegó la United Fruit en 1901. Esta compañía se vio estimulada, como otras compañías norteamericanas, por las políticas de promoción de Rafael Reyes en 1904. (White, 1978, p.23)

Para resumir, sobre la permanencia de la UFCO en la zona bananera y en Aracataca en particular,

Podemos dividir la permanencia de la United Fruit Company en el Magdalena en dos períodos: el comprendido entre su llegada a principios de siglo, incluyendo la huelga de 1928 hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial y el que comprende los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, desde 1947, hasta su retirada en 1966 cuando se desplaza hacia la región del Urabá antioqueño. Fue en este segundo periodo en el que la compañía encontró una situación más desfavorable, a lo que se sumaba la aparición de una nueva compañía en la zona con capital colombiano: el Consorcio Bananero. Sin embargo, a pesar de estos inconvenientes la exportación bananera tuvo una recuperación en los cincuenta tras la crisis que había tenido en los años de guerra. (Bucheli, 1991, p.123)

En ese sentido, vale la pena anotar que

los períodos de auge y crisis de la zona bananera del Magdalena estuvieron determinados, más por políticas de la empresa, tomadas desde su casa matriz en el exterior, que por decisiones gubernamentales o privadas nacionales. La creación de este enclave respondió a ventajas que ofrecía la zona para la compañía y su crisis sobrevino al perder estas ventajas. Lo sucedido en el Magdalena nos lleva a ver que de crearse nuevos enclaves agrícolas exportadores mediante la inversión externa, tal como ocurrió en este departamento,

una poca articulación con la economía interna, así como una baja participación nacional en su explotación, puede hacer que estos desaparezcan de una forma tan fácil como sucedió en esa zona. (Bucheli, 1991, p.123)

En pocas palabras como dice Gabriel García Márquez en una de sus obras,

...llegó a Aracataca la hojarasca, es decir la abundante movilidad de pobladores, atraídos por el ferrocarril y el boom del banano, con ellos llegaron las cumbiambas, los fandangos, las gaitas de millo, la prostitución de nacionales y extranjeras. Los foráneos aportaron su cuota al traer pianos pianolas, organetas y acordeones; se bailaba la polca, la mazurca y el vals, en los comisariatos de la UFCO permanecían las últimas novedades para el consumo, traídos por la gran flota blanca. (Bermúdez, 2012, p.169)

Para poder comprender el fenómeno de los inmigrantes en Aracataca, se hace necesario tener en cuenta ciertas situaciones de carácter interno y otras de carácter externo. En cuanto a las de carácter externo se puede decir que

Para entender los cambios de las sociedades americanas desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante, hay que recordar que en el transcurso inicial de vida de las jóvenes naciones los actores sociales tuvieron que enfrentar dos obstáculos complicados para su desarrollo; la debilidad demográfica y la falta de capital para la libre inversión. (Vidal Ortega, 2014)

En todo el continente desde el norte hasta el sur hubo discusiones sobre esta cuestión, ya que ciertas facciones políticas aprobaban el “libre flujo” de migrantes hacia América, aunque no siempre con las mismas condiciones económicas por parte de las naciones receptoras. Por razones opuestas, en Europa al mismo tiempo también se vivía una fuerte controversia sobre este asunto. El éxodo rural provocado por el desarrollo de la revolución industrial dio origen al más grande

proceso migratorio de toda la historia, que probablemente no ha concluido aún. (Vidal Ortega, 2014)

En cuanto al fenómeno interno se podría plantear que

Colombia desde sus inicios como república no se mostró ajena al nuevo fenómeno mundial de las grandes migraciones, a partir de la segunda década del siglo XIX la nación promulgó una extensa serie de discursos y leyes que tratarían de promover la inmigración (la precursora sería la Ley 13 de junio de 1823). Sin embargo, los resultados esperados en el siglo antepasado para la atracción de una inmensa cantidad de colonizadores extranjeros nunca se llegaron a dar, en parte por los conflictos políticos y económicos que padeció el país. Llegado el siglo XX, la nación dio un cambio radical a su política de atracción de inmigrantes en masa; solicitando no inmigrantes, sino inversores. (Vidal Ortega, 2014)

Por lo tanto, la posición que asumió el estado colombiano a principios del siglo XX en materia de política inmigratoria permitió que estos nuevos grupos de población, arribaran a nuestro territorio y se establecieran en las diferentes regiones del país, de manera particular en la subregión de la zona bananera del Magdalena y especialmente en Aracataca para que se incorporaran a la dinámica productiva de este modelo de enclave económico neocolonial. Con ellos también llegaron una variedad de elementos culturales, que influyeron en el estilo de vida de los habitantes de Aracataca, durante gran parte del siglo XX y que hoy han desaparecido. Se justifica mencionar aquellos personajes que contribuyeron a mejorar el patrimonio cultural inmaterial del pueblo y constituyeron familias que hoy viven en la segunda y tercera generaciones; estos han aportado al desarrollo económico, social, político y cultural del municipio. Entre estos, tenemos:

El refugiado político venezolano Antonio Barbosa Arroyuelo, (1913). Varios españoles después de la guerra de Cuba emigraron a Aracataca; llegaron Bartolomé Azorín Fornet (1912), Braulio Domínguez Herrera (1914), Posteriormente un segundo grupo de españoles perseguidos por la dictadura franquista de los años treinta arribaron al municipio, Julián Jimeno Cané, Luis Macías y Sergio Lorenzo. (Bermúdez, 2012, p.232)

Por otro lado,

Marruecos a principios del siglo XX fue dividido y tomado por España y otras potencias europeas, los judíos nacidos en Marruecos no tenían la ciudadanía marroquí, se hacían súbditos de alguna otra nación de la que dominaba Marruecos. Abundaban los súbditos españoles; fueron los judíos marroquíes súbditos españoles que llegaron a Aracataca Jacobo e Isaac Beracasa (1914). (Bermúdez, 2012, p.232)

Sin embargo,

...de Italia llegaron los sureños. Los primeros en llegar fueron los hermanos Pedro y Antonio Daconte Fama en 1886, estableciéndose en el sector de Río Frío. Posteriormente don Antonio Daconte se trasladó a Aracataca en 1908. Otros italianos a destacar fueron los Hermanos Todaro, Pascual y Francisco (1914) Blas Antonio Barletta (1913) Rafael Decola (1916). (Bermúdez, 2012, p.233)

Al mismo tiempo llegaron “Páscuale Aita (1914). El italiano más importante al comienzo de los años 30, parece ser el comerciante Nicola De Caro, (1911) quien al comienzo de los años 20 se radica en Aracataca” (Capelli, 2006).

Ahora bien,

...el inicio del siglo XX se convirtió en referente del arribo de otro importante grupo humano a nuestro país, los llamados *turcos* que no eran sino los árabes del medio oriente, agrupados

en palestinos y sirio-libaneses. Este conglomerado de familias árabes que llegaron a Colombia, han compartido con las diferentes colectividades donde se ubicaron las tradiciones propias de su cultura, se integraron a la sociedad y transfirieron algunos conocimientos patrimoniales en los sitios y poblaciones con las que han tenido relación, tales es el caso de los palestinos más recordados que llegaron a Aracataca: José Morra,(1915), doña Ana Jacobo de Morra (1915), Antonio J María (1917), David Elías (1925), Issa Matías Marcos (1931), casado con doña Silvia María Hazbum, Elías Nadjar,(1933) y Rosa Nadjar (1933). (Bermúdez, 2012, pp.237-238)

De igual forma, “llegaron sirios como: Zacarías Abdala (1912), Susana Abdala (1912), Elías Fadul y Catalina Sesin (1913), Bichara Sabbat (1922), Bichara Sableh (1924). Libaneses que arribaron: Salomón Saade (1924) Jorge y Antonio Saade, (1927)” (Bermúdez, 2012, p.239).

Por otra parte, también hay que reconocer en Aracataca la presencia de algunos afros descendientes, oriundos de las islas del caribe, estos llegaron con la UFCO. Cabe mencionar a personajes como Josep Andrew, Jerónimo Olive y James Joshep. Además la famosa *Madame* o Vera Rilch y su esposo Michel Rilch.

Con referencia al caso de

...la inmigración del siglo XX debido al ferrocarril, la bonanza bananera, y la llegada de la UFCO, cabe resaltar que este fenómeno logró disminuir parcialmente el despoblamiento y el desajuste social que dejó en la provincia de Santa Marta durante los casi trescientos años de la conquista española. (Bermúdez, 2012, p.240)

En lo concerniente al proceso que vivió Aracataca durante los inicios del siglo XX, hay que considerar que los inmigrantes no impusieron su legado cultural en la población *cataquera*, sino que lo preservaron al interior del núcleo familiar y fundamentalmente se adaptaron al estilo de vida imperante en el pueblo. Sin embargo, no hay que

desconocer que sí dejaron algunos elementos de su legado cultural.

A la vez, los inmigrantes como nuevo grupo humano se asentaron en el municipio y se mezclaron con los residentes del pueblo para modificar algunos aspectos del ámbito geográfico, demográfico, económico, social y político-administrativo. También hay que resaltar que a partir de

principios del siglo XX con el origen de “la placita de los perros”, la construcción de la iglesia, la construcción de la plaza de Bolívar, el trazado de nuevas calles, casas y edificaciones de diversos materiales y estilos, la construcción del camellón “20 de julio”, la construcción del “pradito” o lugar enmallado donde residían los gringos de la UFCO, la construcción de un canal de riego que atraviesa el pueblo, la construcción de la nueva estación del ferrocarril en 1936, declarada monumento nacional; generaron [sic] una serie de transformaciones urbanas que le dieron un nuevo rostro al municipio de Aracataca. (Bermúdez, 2012, p.219)

Teniendo en cuenta algunos criterios establecidos en el Manual de Patrimonio Cultural Inmaterial (Ministerio de Cultura, 2007, p.18), intentaremos mostrar algunas manifestaciones de ese patrimonio relacionadas con los saberes, los conocimientos y las prácticas que fueron visibles y los vestigios que aún quedan; estas manifestaciones son contribuciones de estos inmigrantes al patrimonio inmaterial de Aracataca.

Para el caso del venezolano Antonio Barbosa, la medicina tradicional. Su principal legado es el trabajo con plantas medicinales, es decir, aquellas a las que se les ha reconocido un uso médico. Algunas de estas plantas medicinales las utilizó en la producción de medicinas farmacéuticas y otras en la medicina herbal o herbolaria. Además utilizaba la farmacopea o libros en que están las descripciones de los medicamentos. El doctor Barbosa, como se le conocía, atendía personas, formulaba medicamentos y tenía su propia botica donde elaboraba los remedios. Esa manifestación

desapareció, en su familia nadie siguió con ella. De Antonio Barbosa queda su descendencia, que va en la tercera generación.

(A medida que despuntaba) el siglo XX llegó el primer grupo de españoles conformados por el doctor Bartolomé Azorín, quien practicó la medicina, se integró durante algún tiempo a la sociedad de Aracataca, adquirió algunas propiedades que vendió y posteriormente regresó a España; no se conoce legado alguno. Dos años después llegó Braulio Domínguez y su señora, quien posee orgullosamente el nombre de la calle que **él** abrió con sus propios recursos económicos: la calle España, calle donde vivió y se inició el maestro Lucho Bermúdez en el periodo 1924 y 1936. (Bermúdez, 2012, p.231)

Se dedicó al comercio y disfrutó de las rentas de sus propiedades, se relacionó con la sociedad *cataquera* y participó de la cotidianidad del pueblo. Los llegados en el segundo grupo, que fue posterior, década de los años treinta, y que incluyó a Jimeno, Macías y Lorenzo, se dedicaron a la salud, comercio y la agricultura y también fundaron familias con vecinos del lugar dejando descendencia que también está en las mismas generaciones.

En cuanto al legado propiamente dicho de este grupo puede decirse que por testimonios orales de algunos sobrevivientes cercanos a ese momento histórico de Aracataca, los peninsulares dejaron tradiciones como la siesta, la vida en la calle, la participación en las fiestas populares, el valor por la vida familiar y el buen gusto de comer. Estas casi han desaparecido en su totalidad.

Del mismo modo, los hermanos Beracasa crearon la sociedad comercial Beracasa Hermanos. Esta sociedad fue la de mayor solidez comercial en el pueblo. Ellos utilizaron diversas estrategias para fortalecer sus actividades comerciales en los almacenes que tenían tales como la famosa **ñapa**, rifas de casas gratis para ganar clientes en sus negocios y las famosas colitas entre otras.

Como contribución al patrimonio se puede mencionar “la creación de la Logia Masónica Fuerza y Verdad que tendría incidencia en la formación moral e intelectual de sus gentes. Fue Isaac el venerable que presidió su inauguración en 1915” (Bermúdez 2012, pp.232-233). Se puede decir que la masonería traída por Beracasa es uno de los pocos legados culturales que aún se preservan en Aracataca. Una de las características que se anotaba Isaac como judío era que vivía orgulloso de su origen marroquí; también promovió cumbiambas, boliches, corralejas, galleras, ruletas, cantos de guitarra, además fundó familia en Aracataca, la cual va en la tercera generación.

A la vez, “de Italia llegaron los sureños. Personas dedicadas a la agricultura, pastoreo y pesca, Scalea fue el mayor puerto sobre el mediterráneo que en mayor grado aportó inmigrantes a Aracataca. Don Antonio Daconte después de establecerse en Aracataca fundó el *American Bar* en la calle de la estación, después abrió el *Club mundial* en 1917 y el almacén *El Vesubio*. Trajo a Aracataca la primera banda papayera para amenizar los carnavales y las fiestas patronales, llevó el cine mudo en su salón *Universal*. Luego estableció la casa de juego *Las Cuatro Esquinas* símbolo del viejo Aracataca. Gabriel García Márquez lo inmortalizó en Cien Años de Soledad asignándole el papel de Pietro Crespi”. (Bermúdez, 2012, pp.233-234)

Otros destacados italianos fueron “los hermanos Todaro y su *Almacén Venecia*, comerciantes de telas víveres y joyas. Blas Antonio Barletta comerciante, estableció la sociedad *Barletta & Compañía*, Rafael Decola y su gran sastrería” (Bermúdez, 2012, pp.235).

Pascuale Aita y su sastrería *Bolívar* considerada como la mejor y más frecuentada de Aracataca. El italiano más importante, al comienzo de los años 30, parece ser el comerciante Nicola De Caro, quien al comienzo de los años 20 se radica en Aracataca, donde crea una empresa comercial que importa y exporta los más variados productos alimentarios, tabaco y cigarrillos. (Capelli, 2006)

Los italianos que arribaron a Aracataca fueron personas nobles, cálidas, que tenían fuertes creencias y valores. Entre los aportes al patrimonio cultural inmaterial de este grupo de inmigrantes a la sociedad *cataquera* está la gastronomía. La pasta es el plato de mayor tradición; en Aracataca un almuerzo tradicional italiano se servía en casa con porciones de ravioles y espaguetis acompañados con salsa roja clásica u otras más elaboradas. También se impulsaron costumbres que caracterizaron a este grupo humano reconocido por sus tradiciones familiares, entre las cuales se destacan la celebración del matrimonio, la convivencia familiar, el sentimiento religioso y la diversión. Todos estos inmigrantes participaron y contribuyeron con sus diversas actividades a fortalecer el patrimonio cultural en eventos como la semana santa, las fiestas patronales, las corralejas, las galleras, juegos, rifas, bailes, música, entre otras. Algunas de estas tradiciones aún se preservan.

Por otro lado, con el boom del banano, el ferrocarril y la llegada de la UFCO, Aracataca se había convertido en un lugar atractivo para desarrollar actividades económicas rentables. Esto sirvió de gancho para que los grupos de inmigrantes palestinos y sirio libaneses ya mencionados anteriormente en este mismo artículo, incursionaran en una variedad de actividades económicas, sobre todo el comercio de telas al por mayor y al detal, actividades agrícolas entre otras. También adquirieron la capacidad de relacionarse con los actores sociales del lugar para promover un ambiente favorable en las iniciativas productivas y sociales, capaces de influir en el patrimonio cultural inmaterial.

Con el paso del tiempo estos inmigrantes fueron contribuyendo a enriquecer el patrimonio cultural inmaterial mediante aportes como la gastronomía que se conserva en algunas familias mediante la elaboración de *falafel*, *tabules*, *tahínes*, *cuscus*, *pitas*, *kibbes* y té de mentas elaborados para ciertas ocasiones. Aquel que se expresa en la arquitectura de algunas casas del centro de Aracataca, el que se manifiesta en palabras

incorporadas al lenguaje cotidiano de los *cataqueros*, en la religión cristiana, en las costumbres familiares, en las largas conversaciones, y sobre todo, en la solidaridad, la generosidad y la hospitalidad de estos grupos con los nativos del pueblo. Algunos de estos legados se preservan si bien la mayoría ya desaparecieron.

En el caso de los pocos afrodescendientes que llegaron a Aracataca traídos por la UFCO, estos se dedicaron a la ebanistería y otros oficios. Personas como Josep Andrew, Jerónimo Olive y James Joseph trajeron su legado cultural antillano, pero casi no se conoce por ser un pequeño grupo que escasamente ha divulgado sus manifestaciones; los mencionados personajes fundaron familias en el pueblo y también van en su tercera generación. Para el caso de Vera Rilch y su esposo Michael Rilch, administraban el casino que tenía la UFCO en el pueblo por esos años. Después de la muerte del esposo de Vera, esta no tuvo otra alternativa que convertir su hermosa y acogedora casa en centro de amores fugaces, alquilando sus lujosas habitaciones a parejas que llegaban a disfrutar de momentos placenteros. Este personaje y sus historias le sirvieron de inspiración a Gabriel García Márquez para escribir la novela de La triste Historia de la Cándida Eréndida y su Abuela Desalmada.

Por último, y a manera de conclusión, se puede decir que para el estudio del patrimonio cultural inmaterial es necesario construir una mirada crítica para abordarlo en todas sus dimensiones, teniendo en cuenta que este no es estático, sino que tiene diversas visiones que lo convierten en un ámbito dinámico de desafío social.

El patrimonio es un procedimiento intelectual que se vale de las relaciones que establecemos en el presente para ordenar nuestro sistema de deseos y expectativas y que tiene como objeto evidenciar lo que somos frente a un sistema que regula el grado de protección colectiva que se le puede llegar a otorgar. Dicho en otras palabras, el patrimonio es algo que creamos mediante un proceso de pensamiento que depende de cómo estructuramos el

mundo, de qué es más importante para nosotros y, en esa medida, nos representa y habla sobre las cosas de las cuales nos sentimos parte. De esta forma, podemos aspirar a que se conserve y a evaluar hasta qué punto las instituciones y mecanismos diseñados para este fin se comprometen a ello. (Ministerio de Cultura, 2007, p.16)

Por otro lado, podría plantearse ¿cuáles son las conclusiones tentativas que se pueden obtener acerca de la contribución de los inmigrantes españoles, italianos, palestinos, sirios libaneses y algunos afrodescendientes originarios del gran Caribe al patrimonio cultural inmaterial de Aracataca? Este corto ensayo sobre su génesis y actividades, es un preámbulo en el ámbito de los estudios inmigratorios del Caribe colombiano. La investigación sobre el tema es escasa y las fuentes son muy limitadas, pero en este caso valió la pena el intento de construir una corta descripción, aunque limitada sobre los mencionados inmigrantes y su importancia.

Del mismo modo, es difícil calcular el aporte exacto de este grupo particular de inmigrantes al patrimonio cultural inmaterial de Aracataca. Sin embargo, se pueden considerar dos situaciones: la primera es que al interior del contexto de un pueblo que atravesaba por un rápido desarrollo influenciado por el ferrocarril, el boom del banano y el arribo de la UFCO, los inmigrantes, a través de sus diversas actividades descritas en este ensayo pudieron hacer una importante contribución al patrimonio cultural inmaterial al aportar y modificar en cierta manera, algunas manifestaciones culturales significativas en la población de Aracataca durante buena parte del siglo XX. Y la segunda es que, en relación con su dimensión, su influencia fue especialmente manifiesta, inclusive admirable. Además este trabajo ha dejado en claro que la historia de las señaladas colectividades de inmigrantes fue desigual en varios sentidos. Esto no debe impresionar si se tiene en cuenta sus diversas actividades sociales, económicas, sus diversas religiones y su pasado cultural.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alcaldía Mayor de Bogotá, Programa Bogotá Humana. (2014). *Lineamientos para la identificación y manejo del patrimonio cultural inmaterial*.
- Bermúdez Gutiérrez, Venancio. (2012). *Migrantes y blacamanes en la zona bananera del Magdalena*. Santa Marta: Conexión cultural editores,
- Bucheli, Marcelo. (Enero- julio 1991). La crisis del enclave bananero del Magdalena en los años 60. *Historia crítica, 05*. Universidad de los Andes,
- Capelli, Vittorio. (Enero - junio de 2006). Entre Macondo y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. *Memoria & Sociedad, 10(20)*.
- Colombia Turismo Web. (2015). Aracataca. Recuperado de <http://www.colombiaturismoweb.com/DEPARTAMENTOS/MAGDALENA/MUNICIPIOS/ARACATACA/ARACATACA.htm>
- El Impulso. (23 de junio de 1897). 29/30. Santa Marta.
- El Magdalena. (10 de mayo de 1894). 4. Santa Marta.
- El Norte (30 de septiembre de 1891). 17. Santa Marta.
- Gacetas del Magdalena. (5 de enero de 1871). 189. Santa Marta.
- Gacetas del Magdalena. (15 de octubre de 1886). 16. Santa Marta.
- La Cruz Roja. (Noviembre 4 de 1906). 2. Ciénaga Ministerio de Cultura, ICANH y UNESCO. (2007). *Manual para la implementación del proceso de identificación y recomendaciones de salvaguardia de las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial*. Recuperado de <http://www.ilam.org/ILAMDOC/Bienes/ManualPatrimonioCulturalInmaterial.pdf>
- Ortega, Alfredo. (1923). *Ferrocarriles colombianos*. Bogotá: Imprenta nacional. Página 593
- Vélez Humberto. (1989). Rafael Reyes: quinquenio, régimen político y capitalismo, (1904 – 1909). En A. Tirado Mejía, J. J. Uribe, J. O. Melo (Eds.). *Nueva Historia de Colombia*. Tomo I. Bogotá: Editorial Planeta.
- Vidal Ortega, Antonino. (January - June 2014). Comerciantes italianos en Barranquilla en las dos primeras del siglo XX 1905-1919. *Caribbean Studies, 42(1)*. 163-182.
- White, Judith. (1978). *La United Fruit Company en Colombia: historia de una ignominia*. Bogotá: Editorial Presencia.

OTRA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Fawcet Louise, Posada Carbó, Eduardo. (1998). Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano. 1850 – 1950. *Boletín cultural y bibliográfico, 35(49)*.
- Guerra Maestre, Rafael. (1990). *Perfil geo-histórico de Macondo*. Fondo de publicaciones de la asociación Gabriel García Márquez.
- Rudolf Fontalvo, Luis. (2012). *Idiosincrasia de la zona bananera*. Conexión cultural editores.
- Redondo Orellano, Aníbal. (2012). *Zona bananera pasado y presente*. Conexión cultural editores.